

gen de la sociedad, no debiendo, á vista de ella, extrañarse que el filósofo de Königsberg hubiera profesado al de Ginebra admiración y simpatía. Esa conveniencia consiste en confundir el estado natural del hombre con su estado primitivo, y en hacer entrambos filósofos al hombre mismo ignorante y salvaje de origen, sin otra ley que sus instintos, ni otro bien que el que se refiere á la satisfacción de ellos, teniendo á la sociedad por institución artificial, arbitraria, ordenada al progreso mismo del hombre, considerado según que es *especie* ó naturaleza *común*, cuyo bien debe prevalecer sobre las tendencias de los individuos, á quien la misma sociedad debe educar por medio del arte para crear en ellos otra naturaleza, no sólo diferente, sino contraria á la que por ventura recibieron del Creador. El bien á que en esta teoría ha de mirar la sociedad no es el bien real y positivo de sus miembros, no es la perfección y complemento de su naturaleza, sino el progreso artificial de la Humanidad, considerada abstractamente, hacia el ideal quimérico de una perfección indefinida, y, por consiguiente, irrealizable: el fin del individuo, el vuestro y el mío, es aquí igual á cero; la sociedad debe reputarse exenta de la ley natural, que la obliga á procurar el bien de sus propios miembros: la vida humana, en suma, socialmente considerada, no tiene otro fin que el que conduce al progreso constante de la Humanidad hacia aquel ideal inasequible.

Dos reflexiones se ocurren desde luego contra esta conclusión desesperante: una, que la serie real que en ella se supone en dirección á un fin último que nunca puede llegar, implica una contradicción igual á la que implicaría una serie continuada de movimientos sin un primer motor. A lo cual añade Santo Tomás esta otra razón clarísima: que no hay ni puede haber ninguna cosa que se mueva á un fin á que no le sea dado llegar ¹.

¹ *Nihil enim movetur ad id, ad quod impossibile est pervenire.* (D. TH. *Contra Gent.*, III, 2.) La razón de esto es porque, como dice el Santo Doctor, *ultimus finis hoc modo se habet in movendo appetitum, sicut se habet in aliis motionibus primum movens*; es así que la serie de los movimientos no puede darse sin que exista un primer motor; luego *a pari* la sucesión de los fines no puede darse sin un fin último.

Y no digan los discípulos de KANT que el fin de la Humanidad no es la realización del fin que le ponen delante, sino el movimiento con que se encamina hacia él, ó el progreso; porque el progreso en todas las obras de los hombres, especialmente en el arte, implica término y descanso: ningún artista trabaja por el mero intento de acercarse cada vez más al ideal del arte que tiene en su mente, es decir, al último ápice de una perfección imposible, sino trabaja para producir las obras del arte que cultiva, según el grado de perfección á que por ventura ha llegado en él. El dicho de LESSING, "que es mejor anhelar á la verdad que poseerla," (*Besser streben als Besitze der Wahrheit*), es uno de tantos absurdos de la filosofía alemana, contra los cuales protestan la verdadera filosofía y el buen sentido.

No es menos grave y eficaz contra el progreso hacia el ideal soñado por KANT el ser esta teoría una de las mayores injurias que pueden inferirse á la sabiduría y bondad de Dios, que resplandece en el gobierno del universo moral, y juntamente un odioso y bárbaro homenaje al ídolo fabricado por el racionalismo germánico con el nombre de *Humanidad*, al cual no vacilan en ofrecer en sacrificio la vida y el destino inmortal del hombre. Pero sobre este punto quiero ceder la palabra á un discípulo del mismo KANT, incrédulo como él, y como él partidario del progreso indefinido, pero en quien la luz del entendimiento no se disminuyó hasta el extremo de no dejarle ver cuán neciamente deliraba su maestro. "Si alguno dijese —observa HERDER, que es el falso filósofo á que ahora me refiero, cuyas son las *Ideas para la historia de la Humanidad*,— que no es el *hombre individuo* el que debe ser educado (conforme á la expuesta ley del progreso humanitario), sino la raza humana, su lenguaje sería para mí ininteligible, pues que la raza y especie no son conceptos universales sino en cuanto existen ó tienen realidad en los seres individuales ¹." Y en otro lugar: "El fin de toda cosa que no es simplemente medio, en el

¹ *Ideen zur Geschichte der Menschheit*, von HERDER, *Einleit.*, pág. LXIX.

que no se da vida alguna, debe estar en ella misma. Si hubiéramos sido hechos como el imán, que mira al Norte, para tender con inútil afán hacia un punto de perfección que estuviera fuera de nosotros, y que jamás pudiera ser alcanzado, no sólo habría motivo de tristeza y aflicción por parte nuestra, sino además de justa queja contra aquel que nos hubiera condenado á la desdichada suerte de Tántalo, en el hecho de crear nuestra raza para complacerse él malignamente en un espectáculo que no tendría nada de divino. Y aunque quisiéramos disculparle diciendo que con esos vanos esfuerzos nuestra naturaleza permanecería en estado de perpetua actividad, no por esto dejaría de parecernos un ser cruel; un ser que, ó impotente ó malicioso, nos habría engañado indignamente y de propósito poniéndonos delante de los ojos tal ensueño ¹.

Desgraciadamente, á pesar de esa justa crítica, sugerida por la luz natural del buen sentido contra el padre común de todos los racionalistas germánicos, también incurrió HERDER en el mismo error de su maestro, salva, empero, alguna diferencia, más aparente que real, pues él también rehusó al individuo toda felicidad que no sea la que puede gozar en la tierra, y, como el filósofo de Königsberg, profesó en sus famosas *Ideas* la ley del progreso indefinido de la Humanidad con exclusión de la vida ultraterrena. No hay más felicidad, según HERDER, que la que se contiene en los breves instantes de la vida presente. "Todo lo que vive—dice este desdichado filósofo,—se alegra de su propia vida, y no pregunta ni se calienta la cabeza adelgazando su pensamiento para saber el fin para que existe; el profundo, sencillo é irremplazable sentimiento de la existencia es ya felicidad, la cual viene á ser una pequeña gota de aquel mar infinito del infinitamente dichoso que existe en todo y se alegra y siente en todo. Si hay felicidad en la tierra, esta felicidad se encuentra en todo ser que siente. Todos los hombres llevan dentro de sí la forma por la que han sido ideados y en cuyo puro contorno pueden únicamente ser

¹ *Ideen zur Geschichte der Menschheit.*

felices. Para esto ha creado la Naturaleza todas sus formas humanas, para gozar en cada una de ellas en su respectivo tiempo y lugar, goce con el cual engaña á los mortales por medio de la vida ¹.

Son, pues, las *Ideas* de HERDER expresión de un panteísmo visiblemente materialista, que se figura ver en la Humanidad un principio de donde surgen las leyes según las cuales se realiza el progreso de la vida humana, y como algo que permanece inmóvil en medio de la mutación incesante de los fenómenos. Este progreso en el pensamiento de HERDER no conduce á ningún fin: "La Filosofía, dice, de las causas finales ha engendrado la confusión en la historia de la Naturaleza, y con mayor motivo habría de ponerla en la historia del hombre; hay en las cosas un fin inmanente, respecto del cual no hay necesidad de acudir á ninguna voluntad que exista fuera de ellas; lo que en el reino de la Humanidad puede suceder según el conjunto de circunstancias de cada nación y de cada lugar y tiempo, eso es lo que sucede. En vano se ha querido explicar las expediciones bélicas de Alejandro, los crímenes sangrientos de los romanos, el Cristianismo, etc., por un sublime designio acerca del mundo: todas las cosas se suceden conforme á las leyes de un enlace casual riguroso; suceden porque tienen que suceder en tiempo y lugar determinado. En la Historia, lo mismo que en la vida, todo ó nada es acaso. Esta es la única manera de considerar á la Historia; todos los espíritus pensadores la han considerado así ².

Pero aunque HERDER no admite, al parecer, como término del progreso fatal de la Humanidad, el ideal propuesto por KANT, en realidad describió y aun procuró embellecer ese progreso en sentido no menos optimista que el que le atribuyó el filósofo de Königsberg. "Al hombre, decía, le ha sido dada la tierra, y él no se cansará hasta que no la haga enteramente suya, á lo menos en orden á su entendimiento y conveniencia.

¹ *Ideen zur Geschichte der Menschheit.*

² *Ideen zur Geschichte der Menschheit*, pág. LXXIII.

La razón teórica y la práctica progresan siempre, y con ellas se desarrolla el carácter de la Humanidad. Combatiendo á las pasiones se fortifica y se depura; y mientras que en unas partes se ve oprimida, en otras, por el contrario, vuela y extiende el círculo de su dominio. No es superstición esperar que dondequiera que los hombres tengan su morada, los habrá razonables, benévolos y felices; felices, gracias no sólo á la razón de cada uno, sino también á la razón común de la familia fraternal que forman todos ellos ¹.

¿Qué viene á ser esta esperanza de un ideal de perfección y ventura en la tierra, sino una hoja del árbol del progreso plantado por mano del mismo KANT, cuyos frutos, nunca maduros, nunca accesibles á la pobre Humanidad, llama este último filósofo *santidad y bienandanza*.

Pero en lo que principalmente convienen estos dos apóstoles del progreso humanitario, dejada aparte su común aversión al orden sobrenatural, es en inmolar desapiadadamente al hombre individuo, es decir, á la Humanidad real y viva, que sólo subsiste en concreto; en inmolarlo, digo, en aras del ídolo que ponen en su lugar, conviene á saber, la Humanidad abstracta según KANT, ó el todo inmóvil que, según HERDER, se alegra y regocija en todas las cosas individualmente existentes, ya que él carece de realidad y contento propio.

“No, tú no te perteneces—se dice á sí mismo HERDER, expresando en forma poética su pensamiento;—tú perteneces al *grande, al buen Todo*. Tú has recibido y recibes de El, y así, no solamente debes darle lo tuyo, *sino también á ti mismo* ².”

—“Tú, siempre niño, reposas en el seno de esta tu madre y estás pendiente de su corazón. Separado de todo lo que vive de cuanto á ti te rodea y te sustenta y refrigera, ¿qué eres?—*No Yo* (KEIN ICH). — Toda gota en la savia de la vida, todo pensamiento vivo en tu espíritu y en tu corazón, la aptitud, el

¹ *Ideen zur Geschichte der Menschheit*, pág. LXXVII.

² Du musst ihm geben nicht das Deine nur,
Dich seh selbst, dich selbst.

hábito, la resolución y la obra (resorte que tú mismo ignoras al usar de él), toda palabra que sale de tus labios, todos los rasgos de tu semblante son *bien ajeno* (EIN FREMDES GUT) adaptado á ti, pero en que sólo tienes el uso. Así, mudándote siempre, perfectamente vario, *el propio bien ajeno* se desliza á través del universo ¹.

“¿Cuál entre tus millares de pensamientos es tuyo? El reino del genio, océano inmenso é indiviso, confluye también en ti como torrente y gota á gota, y forma tu patrimonio. ¿Cuál entre tus mil y mil sentimientos es el tuyo? Amor y necesidad, mutación y costumbre, tiempo y espacio, te lo han preparado y otorgado con esta condición: que tú con tu gluten lo formes de nuevo en obsequio del grande, del buen Todo. *El Yo muere para que el Todo sea* ².”

“... nuestro espíritu es un tono en el coro de la creación, y nuestro corazón una rueda viva en la máquina del mundo ³.”

Cuando mi *Genius* extinga las antorchas, yo le pediré acaso mucho, mas no por mi propio yo. ¿Qué puede él darme? ¿Que vuelva yo á la infancia ó á la juventud ó á la edad senil? Pero estas edades son ya cosa marchita, y yo bebo contento la copa del Leteo. Mis Eliseos no los debe profanar ningún pasado sueño de adversidad ni de algún merecimiento ruin. Yo me consagro á los dioses como Decio, con profunda gratitud é inmensa confianza en la Naturaleza, que es rica en recompensar y tiene muchos gérmenes y se rejuvenece. Yo, á la verdad, no tengo otra cosa más pequeña que darle sino lo que ella misma me dió y yo obtuve de ella: *mi pobre yo*.

Tal es el supremo destino del hombre en la filosofía del progreso necesario de la Humanidad: ¡la nada! En este punto convienen, como hemos visto, los dos famosos fundadores de

¹ So, immer wechseind, stets verändert, schleicht
Der *Eigner fremdem Gutes* durch die welt.

² Das ICH ERSTIRBT damit das Ganze sei.

³ ...sei unser Geist ein Ton
Im Chorgesang der Schöpfung, unser Herz
Ein lebend Rad in werke der Natur.

la filosofía alemana de la Historia. "Los principios de entrambos—dice JULIAN SCHMITH en su Introducción á las *Ideas* de HERDER—se tocan tan de cerca en sus consecuencias, que se siente uno incesantemente inclinado á completar á cada uno de ellos con el otro. Lo cual se ha venido ensayando constantemente desde 1796 hasta 1825, en que llegó á realizarse por completo en la filosofía de la Historia de HEGEL, que no es otra cosa sino la compenetración de las ideas de KANT y de HERDER, en la cual son las del primero como la urdimbre, y las del segundo la trama; de las primeras están tomadas las líneas, y de la segunda los colores."

En HEGEL, sin embargo, así como en su antecesor SCHELLING, la representación del progreso no procede exclusivamente de la mera consideración del hombre y de la Naturaleza, sino más bien de las consideraciones ontológicas *a priori* que uno y otro filósofo pusieron en lugar de la doctrina filosófico-cristiana acerca de Dios y de su providencia por una parte, y por otra de la libertad y destino del hombre. Me ha parecido, pues, conveniente para la misma ilustración de la teoría del humano progreso considerado como ley histórica total de la Humanidad, dar alguna idea de los conceptos metafísicos con que los dos últimos filósofos mencionados hubieron de completar una doctrina que durante gran parte del presente siglo ha sido el alma de la filosofía racionalista y anticristiana de la Historia, y hasta ha transpirado, por decirlo así, en las lucubraciones de algunos, que de seguro no profesan, como no profesó nuestro Donoso, los delirios del filosofismo germánico.

V

Después de HERDER y de KANT, fundadores de la filosofía panteística del progreso meramente humano, divorciado de todo elemento sobrenatural y divino, el gran corifeo de esta doctrina fué JORGE HEGEL, quien, como hemos visto, perfeccionó la obra de sus predecesores, estableciéndola sobre fun-

damentos ontológicos. Pero antes que HEGEL, otro filósofo panteísta pretendió asimismo explicar la supuesta marcha naturalmente progresiva de la Humanidad por razones metafísicas, tomadas de la naturaleza misma de Dios, según es concebida por el mismo SCHELLING.

Tres potencias pone el filósofo alemán en el Dios concebido por su mente, á saber: la primera, el principio primero (*Urgrund*) ó no principiado (*Ungrund*), ó sea la naturaleza de Dios, la voluntad del ser; la segunda, el Dios real (*der wirkliche Gott*), y la voluntad real como voluntad, que es justamente la voluntad de la creación; y tercera, la personalidad de Dios (*Die Persönlichkeit Gottes*), la voluntad divina como voluntad consciente, la cual obra con libertad absoluta. Estas tres potencias son los momentos de un proceso en que se desarrolla el mismo Dios, ya que, según SCHELLING, Dios es causa de sí mismo, *causa sui*, y anterior á sí mismo, *prius se*¹.

Este progreso teogónico no termina, según SCHELLING, dentro del mismo Dios, sino es proseguido en el mundo, donde asimismo parecen dichas tres potencias en esta forma: 1.º, lo no principiado, ó sea el principio de la imperfección, la *materia*; 2.º, la libertad y la conciencia, en que está contenida la plenitud de las ideas divinas; y 3.º, la divina personalidad, que en el hombre se ostenta como centro del universo.

Veamos ahora cómo explica SCHELLING el origen y existencia del mal.

"El mal, dice, es en Dios la insurrección de la naturaleza de Dios, ó sea de aquel principio divino primordial (*Urgrund*) de donde proceden en el mismo Dios la libertad y la personalidad divina, términos del proceso divino, la insurrección, decimos, de ese principio no principiado (*Ungrund*) contra la voluntad del mismo Dios; y en la creación el mal es la rebelión de la naturaleza contra la voluntad, la contradicción con que se opone á la voluntad humana la humana naturaleza."

¹ Véase la obra de PAULO HAFNER (hoy Obispo de Maguncia) intitulada: *Grundlinien der Geschichte der Philosophie*, parte tercera, exposición del sistema de SCHELLING, pág. 971 y siguientes.